

Organización territorial de los cuidados de niños/as y adolescentes en los barrios populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Mg. Martín Ierullo

El presente trabajo se propone analizar la utilización de la noción de cuidados en las ciencias sociales y dar cuenta de algunos de los resultados preliminares que surgen de la tesis de doctorado del autor (actualmente en curso).

La metodología de la investigación partió de la idea de "politeísmo metodológico" (Bourdieu y Wacquant, 2008), en tanto se combinaron distintas técnicas y aproximaciones metodológicas a partir de las características que asumió la construcción del objeto de estudio. En consonancia, la estrategia metodológica de la referida tesis se enmarca en los métodos mixtos (Greene, 2008; Creswell, 2011; Santos, Pi Puig y Rausky, 2018). El desarrollo de la investigación ha implicado la realización de un trabajo de campo que ha combinado la construcción de una base de datos con información sobre más de 450 organizaciones comunitarias a partir de cuestionarios y diversas indagaciones de corte cualitativo (observación, entrevistas individuales y grupales).

Los cuidados como concepto opaco

Todo hablamos de cuidados. En las agendas de los eventos académicos, advertimos que el uso de la noción de cuidado se extiende como categoría apropiada por los investigadores. El mundo de las políticas públicas tampoco permanece ajeno a esta tendencia: políticos de distinto color hacen uso de la misma para referir a sus acciones

de gobierno o dar nombre a los programas sociales. El cuidado se instala en la agenda política y académica, refiriendo a distintas experiencias y perspectivas.

Por otro lado, la noción de cuidados también permeó nuestros diálogos cotidianos, convirtiéndose en una categoría del sentido común. En el marco de la pandemia en curso, su presencia se convirtió en una expresión que utilizamos a diario y escuchamos nombrar en distintas escenas de nuestra cotidianeidad.

Tal como afirmábamos anteriormente, el uso del concepto de cuidado se extiende en distintos ámbitos, sin embargo, puede sostenerse que muchas veces el mismo aparece vaciado de contenido.

En primer lugar, esto puede vincularse a que el mismo puede aplicarse a situaciones o fenómenos diversos. Esto se relaciona con el grado de generalidad y amplitud que presentan la mayoría de las definiciones de cuidado. Las mismas contendrían una diversidad de fenómenos.

Al contrario, se evidencia una polisemia de sentidos y significados en torno a esta noción. La amplitud o vaguedad del concepto va en detrimento de su capacidad explicativa, convirtiéndolo en una noción opaca.

¿Hablamos de lo mismo cuando hablamos de cuidado? En este sentido podemos hacer dos observaciones:

- Corresponde hablar de los cuidados en plural dando cuenta de la multiplicidad de sentidos abarcados por esta noción.
- Por otro lado, resulta necesario hacer explícito qué entendemos por cuidado cuando utilizamos esta noción en el ámbito académico y en la intervención profesional, ya que los cuidados no resultan a noción a priori.

Considerando la opacidad del concepto, podemos discutir acerca de las potencias y los riesgos que presenta la utilización de esta noción.

En relación a las potencias, puede afirmarse que el estudio de los cuidados instala como objeto de estudio de las Ciencias Sociales fenómenos que antes pasaban desapercibidos. Estos tienen que ver con las prácticas cotidianas, con aquellas vinculadas al mundo de lo privado, cuestiones que no habían sido objeto de las Ciencias Sociales en otro tiempo.

El otro aspecto que podría ser considerado como potencia, tiene que ver con la visibilización de las relaciones de género en tanto principal eje de desigualdad que atraviesan los cuidados.

Sin embargo, también pueden identificarse algunos riesgos. El primero se vincula con el desanclaje de las prácticas de cuidado de las condiciones territoriales y contextuales, aspecto que se analizará con mayor detenimiento en el siguiente apartado.

Los cuidados como noción situada

En ese sentido, resulta interesante pensar el cuidado desde la perspectiva que propone De Ieso (2015), es decir como una categoría situada. Tal como afirma la autora *“sólo podemos comprender de qué se trata cuidar, si lo estudiamos en estrecha relación con otras estructuras de sentido asociadas y con los fenómenos que configuran la vida cotidiana de los sujetos y le dan forma y sentido a las mismas prácticas que son consideradas como <cuidar>”* (De Ieso, 2015:93)

Resulta necesario reconstruir la trama social en la que las prácticas de cuidado se desarrollan y los significados que los sujetos otorgan a las mismas para poder comprenderlas y explicarlas.

Resultados preliminares del estudio: la crisis de los cuidados en perspectiva situada

Durante las últimas décadas, numerosos autores han acuñado el concepto de "crisis de los cuidados" (Pérez Orozco, 2006; Pautassi y Zibecchi, 2010; Jelin, 2010, entre otros). A través del mismo, se pretendió dar cuenta de las tensiones que emergieron a partir de la persistencia de un modelo de cuidado basado en los principios de familiarización y maternalización, y la desestructuración de la sociedad salarial y patriarcal en las que dicho modelo se sustentaba.

Sin embargo, si bien la "crisis del cuidado" ha permitido describir el contexto en el cual los "cuidados" ingresaron a la agenda política y académica, prevaleció una mirada centrada en las clases medias urbanas. Podría afirmarse, entonces, que se encuentran menos exploradas las particularidades que adquiere esta crisis en contextos de pobreza y

segregación urbana, las cuales constituyen el centro del trabajo de investigación realizado por el autor.

En relación a estos contextos, es posible establecer algunas conclusiones preliminares que nos permiten analizar parcialmente el fenómeno de estudio:

- La dimensión ambiental/territorial, constituye un aspecto central para entender las prácticas cotidianas de los sectores populares del AMBA. Las prácticas de cuidado están condicionadas por las situaciones de hostilidad y violencia que se han consolidado en estos barrios durante en las últimas décadas (Kessler, 2009; Merklen, 2010; Clemente, 2014; Alvarez y Auyero, 2014).
- Las prácticas de cuidados de niños/as y adolescentes en los barrios populares del AMBA no se circunscriben exclusivamente al ámbito doméstico. En este contexto se identifican prácticas de cuidado llevadas a cabo por los miembros de la familia ampliada y también por las redes comunitarias (Santillán, 2009; Jelin, 2010; De Ieso, 2015).
- Las prácticas comunitarias de cuidado de niños/as y adolescentes son heterogéneas, en tanto incluyen desde acciones de reciprocidad/solidaridad entre vecinos (como por ejemplo, los comadrazgos, con larga trayectoria en los sectores populares) hasta la conformación de organizaciones y movimientos sociales destinados a proveer cuidados a los niños/as y adolescentes (Pautassi y Zibecchi, 2010; Clemente, 2014)
- Si bien la mayoría de las organizaciones comunitarias surgieron como iniciativas de grupos vecinales y/o movimientos territoriales, su sostenimiento e institucionalización no se explican solamente por las características propias de estas organizaciones. Las políticas estatales han sido condición necesaria para dicho sostenimiento.
- A pesar que progresivamente, los feminismos fueron apropiados y resignificados por los sectores populares del AMBA, las prácticas de cuidado de los niños/as y adolescentes en los barrios populares continúan siendo ejercidas principalmente por mujeres (Kessler, Svampa y González Bombai, 2010; Pautassi y Zibecchi, 2010).
- En los barrios populares se consolida una idea defensiva de cuidado. Frente a la hostilidad que caracteriza estos contextos la construcción de la categoría cuidados aparece vinculada a la idea de “cuidar de”. Los cuidados son

planteados en sentido negativo, en tanto se describen como función defensiva frente a las condiciones de hostilidad que presenta el entorno. Se plantean acciones orientadas a evitar o prevenir diversas problemáticas que se consideran como altamente probables debido a graves situaciones de hostilidad en el interior de los barrios, tales como consumo problemático de sustancias, muertes por gatillo fácil de la policía o ser alcanzado por balaceras, iniciación en las prácticas delictivas, etc. Este aspecto se plasma en la forma en que los referentes comunitarios definen el objetivo de sus instituciones y prácticas en términos de “contención” y/o “rescate”, ideas que priman en los relatos recabados.

- Frente a la instalación del cuidado defensivo, se observa la consolidación que prácticas que en ocasiones desbordan la propia idea de cuidar. En este sentido, se desarrollan en algunos casos, prácticas fuertemente restrictivas, ligadas al control y en ocasiones la violencia. Estas prácticas son construidas como medidas extremas, pero a la vez son entendidas como cuidados, poniendo en tensión lo que implica cuidar desde el desborde.
- Los resultados de las prácticas de cuidados no siempre satisfacen las pretensiones. Se observa en las organizaciones comunitarias sentimientos de frustración/ impotencia frente a la complejidad de los desafíos que implica el cuidado.

Bibliografía citada

- ALVAREZ, L. Y AUYERO, J. (2014) «La ropa en el balde» Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos. En Revista Nueva Sociedad N° 251. Fundación Friedrich Ebert (FES): Buenos Aires
- BOURDIEU y WACQUANT (2008). Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI: Buenos Aires.
- BRANCOLI, J. (coord.) (2010) Donde hay una necesidad, nace una organización” Editorial CICCUS: Buenos Aires.
- CLEMENTE, A. (2010) Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza Ed. Espacio, Buenos Aires
- CLEMENTE, A. (2014) Territorio urbano y pobreza persistente. Ed. Espacio, Buenos Aires

- DE IESO, L. (2016) “Prácticas del cuidar en entramados familiares” En: Revista Debate Público N° 10 Año 5, FCS, UBA: Buenos Aires
- ESQUIVEL, V. FAUR, L. Y JELIN, E. (2012) Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. IDES: Buenos Aires
- JELIN, E. (2010) Pan y afectos. La transformación de las familias. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- GREENE, J. (2008) “Is Mixed Methods Social Inquiry a Distinctive Methodology?” En: Journal of Mixed Methods Research N° 2; 7, Sage Publications.
- KESSLER, G. (2009). El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Siglo XXI Editores: Buenos Aires.
- KESSLER, G.; SVAMPA, M. Y GONZÁLEZ BOMBAL, I. (2010) Reconfiguraciones del mundo popular. Ed. Prometeo- Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires
- MERKLEN, D. (2010), Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Ed. Gorla, Buenos Aires
- PAUTASSI L. Y ZIBECCHI C. (2010) La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias. CEPAL, Santiago de Chile.
- PÉREZ OROZCO, A. (2006) “Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico” En: Revista de Economía Crítica, n° 5, Madrid.
- SANTOS, J. PI PUIG, P. y RAUSKY, M. E. (2018) “Métodos mixtos y reflexividad: explorando posibles articulaciones” En: Piovani, J.; Muñiz Terra, L. ¿Condenados a la reflexividad?: apuntes para repensar el proceso de investigación social. CLACSO: Buenos Aires.
- SANTILLÁN, L. (2009) “La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares del Gran Buenos Aires” En: Revista Anthropologica N° 27, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- ZIBECCHI, R. (2017) "Movimientos sociales en América Latina El “mundo otro” en movimiento" Ed. Desde Abajo, Bogotá.